

visten de piel de gamo, fina, ricamente bordada y con franjas y botones dorados. El pantalon, sostenido á la cintura por una faja roja, es ancho y cae hasta el tobillo, cerrándose como el de los mamelucos protegiendo la pierna contra los mosquitos y otros insectos venenosos.

En este canton se halla la célebre hacienda de *Manga de Claro*, residencia favorita del general

Santa Ana, cuando no está desterrado, en cuyo caso se refugia en el puerto de Cartagena, costa de Nueva Granada.

A 4 leguas de Vera Cruz se encuentra el ferrocarril. Un wagon plata-forma se acercó sosegadamente en él se colocó la diligencia y nos trasportaron dos mulas.

El vapor no ha lanzado aun á los ecos de estas so-



Plaza Mayor de Vera Cruz.

ledades sus notas estridentes, que parecen proclamar el triunfo del progreso. Entre los viajeros de Jalapa se hallaba un ingeniero mejicano que nos dió curiosos detalles sobre este embrion de línea férrea. Dos años se habian invertido en él y gastado 800,000 pesos, para venir al término de estas 4 leguas en una llanura que no presenta ningun obstáculo. Este negocio habia enriquecido uno ó dos administradores al mes desde su principio.

Duflot de Mofras, refiere que esta via fue proyectada en 1842. Debía atravesar las tierras de *Manga de Claro*, y su principal objeto era en realidad aumentar el valor de las propiedades de Santa Ana que habia subido á la silla presidencial el 7 de oc-

tubre de 1841 despues de haber derribado al general Bustamante.

Las blancas murallas, las cúpulas y torres de Vera Cruz, se dibujaban ya sobre una línea de colinas arenosas, conocidas con el nombre de *Medanos*. Por aquí y por allá algunas casas blancas de techos planos, sombreadas por plátanos y palmeras, marcaban un oasis en medio del desierto, árido ó pantanoso, que se estiende en torno de Vera Cruz Nueva. Al horizonte brilla el mar. Muy luego se desenvuelve la línea de murallas con sus bastiones y estrellas; á cosa de las siete salvamos este recinto poco formidable en verdad á pesar de sus cañones, y nos apeamos en la casa de diligencias.

Esta fonda es un verdadero palacio: un doble órden de claustros sobrepuestos con columnas de mármol, rodean el patio: sus aposentos son vastos, están bien pavimentados y muy altos, viéndose en todo una limpieza admirable.

La ciudad está bajo la influencia de un *norte*, es decir, de una borrasca de viento Norte. Cuando Boreas se desencadena, Vera Cruz se conmueve: su soplo es un simun húmedo y frio que todo lo paraliza en la plaza y hace el puerto peligroso. El mar gime bajo el peso de la tempestad. Esta crisis retarda la partida del *Steamer*: la fonda está llena de viajeros, que como yo, lo esperan, y se nos acomoda francamente á muchos en una misma habitacion.

Allí pasé tres dias, los mas tristes ciertamente de mi permanencia en Méjico, exceptuando los de Guaymas. Se almuerza entre nueve y diez, se come entre cuatro y cinco. Los usos y costumbres del pais exigen que se duerma la siesta en medio del día, durante la fuerza del calor, y en este tiempo no se encuentra á nadie en la calle como no sea á los mozos de cordel negros, vestidos de blanco y sombrero de Panamá.

Por fortuna yo estaba recomendado á uno de mis compatriotas, el doctor Castagné, en cuya conversacion hallé todos los atractivos que Vera Cruz me negaba. En su casa encontré una encarnacion viva, auténtica de Adriana de Cardoville; solo el sexo era diferente: llamábase Adriano.

Era un hombre de unos cuarenta y cinco años, mejicano de buena educacion, que me pareció gozar la plenitud de sus facultades intelectuales, y que habia sido conducido violentamente de Guanajuato á Vera Cruz por algunos españoles, en cualidad de loco.

Quiso su buena estrella que á su llegada á esta ciudad fuera encontrado por el doctor de que ya era conocido. Este, que es hombre de corazon, penetró en el fondo del negocio, y descubriendo el manejo, se dirigió á las autoridades. A pesar de influencias secretas y poderosas, el doctor hizo una informacion facultativa, en cuya virtud la víctima acababa de recobrar su libertad.

Ahora bien, hé aquí el misterio. Este hombre era el tutor de un sobrino minero, jóven muy rico ya por herencia de su difunto padre y que esperaba serlo mas á la muerte de su madre y de su tío, de quien era único heredero.

Un jóven de tales esperanzas no podia dejar de ser buscado y pretendido, y lo fue en efecto por gentes que procuraban hacer brotar en él una vocacion que no tenia, la vocacion á la vida del claustro.

La madre estaba ya persuadida; solo el tío se oponia á esta ficticia vocacion. Estorbaba y se le arrebató un dia haciéndole pasar por loco, y sin la feliz casua-

lidad de encontrar al doctor habria ido á parar á España, de donde Dios sabe cuándo y cómo hubiera vuelto.

Encerrada en su recinto en medio de un desierto mal sano, Vera Cruz ha tomado poco desenvolvimiento; pero reina en ella cierto aire de opulencia que contrasta singularmente con su poca animacion.

Sus casas son grandes, elegantes, bien alineadas; hay algunas muy ricamente ornamentadas, balcones cubiertos de ligeras galerías cimbradas y sostenidas por graciosas columnitas, górgolas gigantes y curiosamente trabajadas, como las cartelas y relieves de todas clases.

Sus calles son anchas y bien empedradas, generalmente flanqueadas de portales. El cuidado de su limpieza que no deja nada que desear, está sometido á esos buitres negros y zancudos llamados *zopilotes*. La inviolabilidad mas completa y la mayor tolerancia recompensan su celo. Por la noche se posan lo mas singularmente del mundo en las cornisas de los edificios. Desde las ventanas de la fonda nos complaciamos todas las tardes en verlos colocarse sobre la cúpula de la catedral y en la torre del palacio del gobernador, dos viejos edificios de fisonomía morisca, sitos en la Plaza Mayor.

La plaza del Muelle no es fea; sobre todo está muy animada, siendo la puerta que abre sobre muelle la única comunicacion con la rada. Este monumento, que visto desde el mar, hace cierto efecto en medio de la línea de las fortificaciones, une los edificios de la aduana y los de la tesorería. Es una especie de arco triunfal, cuyo pórtico principal está flanqueado por cuatro puertas bajas, rectangulares, coronadas de escudos ó bajo-relieves, y separadas por pilastras que sostienen el entablamento.

En frente está la fonda de San Carlos ó *gran sociedad*, la principal despues de la fonda de las Diligencias, la fonda del Comercio y algunas casas particulares. La aduana, la tesorería y un almacén, construcciones bajas y uniformes adornadas de portales y exhibiendo algunas pretensiones arquitectónicas, forman los otros lados de la plaza. En el ángulo occidental se eleva el campanario del convento de franciscanos, el mas bello y rico de la ciudad.

En frente del Muelle, á unos 800 metros, se eleva el castillo de San Juan de Ulloa en un islote de base de madreporas. Es un paralelogramo irregular con cuatro bastiones, en uno de los cuales hay un faro, otro está lleno de ruinas, ruinas de un caballero que destruyó en parte la explosion de un almacén de pólvora en el bombardeo del fuerte por los franceses en 1838. La puerta mira al mar y está defendida por una media-luna, mas allá de la cual se desarrollan aun mas baterías bajas.

Todas estas defensas, como las murallas, los monumentos y la mayor parte de las casas de Vera Cruz, están construidas con piedra madreónica, llamada de *mucara*, la única que se encuentra en las cercanías. Solamente la cortina de San Fernando que mira á la ciudad es de piedra dura traída de España poco á poco, segun se dice, en la época de



Muleros.

ta de la corte de España, la guarnición del fuerte vivía en estado de tregua permanente con la de la plaza. Las comunicaciones eran libres y amistosas durante el día; pero apenas oscurecía se redoblaban las precauciones temiendo una sorpresa. La tropa real se contentaba con imponer un derecho de 8 y medio por 100 *ad valorem* sobre las mercancías extranjeras importadas á la ciudad.

Vera Cruz se eleva en el mismo sitio en que Cortés desembarcó el 21 de abril de 1519, día de Viernes Santo: en razón de esta coincidencia, puso el nombre de Cruz Verdadera al primer establecimiento español formado en la costa. La ciudad actual fue fundada por el virey, conde de Monterey á fines del

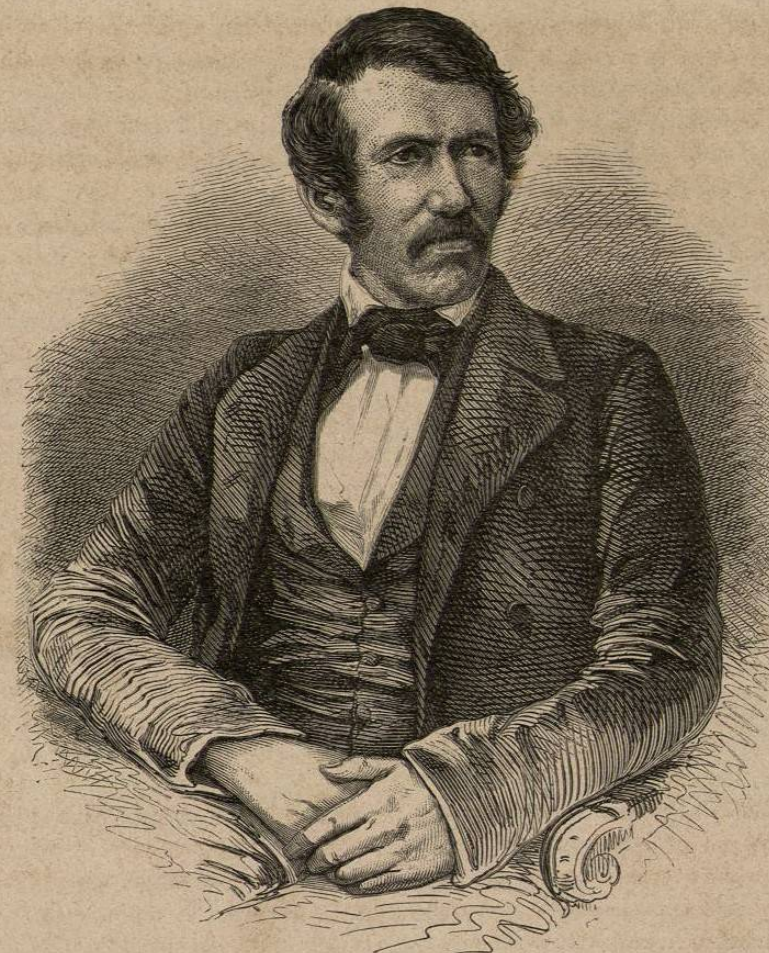
la construcción del fuerte por los barcos de comercio, á los cuales imponía el gobierno este gravámen á título de lastre.

Los españoles expulsados de la colonia en 1822, conservaron sin embargo este fuerte hasta 1825, época en que se reconoció oficialmente la independencia de Méjico. Pero durante esta mezquina protes-

siglo XVI: en 1615 recibió su privilegio de ciudad.

El 22 de febrero por la mañana me dirigí hácia la puerta del mar, donde tomé una canoa que me transportó á bordo del vapor *Orizaba*, fondeado al Sur del fuerte de San Juan de Ulloa. Iba por fin á decir adiós á Vera Cruz.

Muy luego se levó el ancla; y no sin pesar ví borrarse poco á poco en una vaporosa lontananza las costas de Méjico; mientras que la alta cima del Citlaltepelt fue visible en el horizonte, mi mirada permaneció fija en ella, y mi pensamiento volaba hácia esa bella tierra asteca, á la que deseaba con toda mi alma la paz y la prosperidad en la independencia.



EL DOCTOR LIVINGSTONE.

## AFRICA AUSTRAL.

PRIMEROS VIAJES DEL DOCTOR LIVINGSTONE.

1840-1856.

## I.

Infancia y educación del autor.—Llegada á Africa.—Caza del leon.—Tribus becuanas.—El cacique Sequele.—Sequia.—Creadores de lluvia.—Caza con el hopo.

Yo nací en Escocia, de una familia pobre. A la edad de diez años me enviaron ya á una fábrica donde contribuía á mejorar la situación de mi casa en cuanto mis fuerzas alcanzaban. Con parte del jornal de mi primera semana de trabajo pude adquirir los rudimentos de la lengua latina, y me apliqué al estudio de este idioma por espacio de algunos años con incansable celo, concurriendo á un aula de ocho á diez de la noche. Seguía luego el estudio hasta la media noche ó hasta despues, si mi madre no se oponía subiendo á mi aposento para quitarme los libros de las manos, como quiera que tenía que acudir á la fábrica á las seis de la mañana y trabajar hasta las

ocho de la noche, sin mas descanso que el tiempo indispensable para almorzar y comer.

De este modo leí muchos de los clásicos, habiendo llegado á conocer á Virgilio y á Horacio á la edad de diez y seis años mejor que ahora los conozco.

Nuestro profesor, que afortunadamente vive aun, recibía cierta subvención de la compañía; era afable y cariñoso, y tan módico en sus honorarios, que podía recibir su enseñanza hasta el mas pobre. No pocos se aprovecharon de esta oportunidad y conveniencia, y algunos de mis compañeros ocupan ahora puestos mas altos que los que entonces pudieran prometerse. Gran fortuna sería para los pobres que se generalizara en Inglaterra este sistema de enseñanza.

Por lo que hace á la lectura, devoraba cuantos libros habia á mano, excepto las novelas. Mi inclinación era á los libros científicos y especialmente á los viajes, bien que mi padre, juzgando como otros